

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Hacia-una-tesis-de-regimen-en-Francia>

Hacia una crisis de régimen en Francia

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Date de mise en ligne : jeudi 6 décembre 2018

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Si el fuego prende finalmente en las *banlieues*, entonces sí que estaremos en la estela de las grandes insurrecciones sociales francesas que tanto oxígeno han proporcionado a la libertad y el progreso social en Europa desde 1789.

En junio de 2017, cuando Macron ganó las presidenciales, pronostiqué una crisis de régimen en Francia. Desde que llegué a ese país, en 2014, hasta mi despido como corresponsal en París hace un año, nunca cesó de rondarme la impresión de materia inflamable a la espera de chispa. Muchos observadores franceses de la izquierda respondían en positivo a mis preguntas en esa dirección, pero, seguramente llevados por el miedo que todo intelectual tiene a ser acusado de tomar sus deseos por realidad, no pasaban del, « sí, es posible que ocurra algo ».

Llegaron las protestas contra las leyes laborales de Hollande (Macrón era entonces consejero del presidente, luego ministro de economía) y la *nuît debout* el particular movimiento cívico-juvenil de la *Place de la République* de París que no cuajó como 15-M francés. Más tarde, ya con Macron presidente, nuevas protestas contra la reforma laboral a partir de otoño de 2017. En ambos casos, la impresión era la misma : el descontento en Francia era general, pero pasivo. La gente que salía a la calle era la de siempre ; la izquierda política (es decir lo que queda a la izquierda del Partido Socialista), militantes, algunos estudiantes y bachilleres (que en Francia son un factor político) y algunos sindicatos pequeños más la CGT, la única gran central sindical aún no descafeinada. No había relación entre descontento y movilización. Y aun más importante : los más desfavorecidos, los barrios periféricos urbanos, dormitorios de la Francia desempleada y de origen emigrante, brillaban por su ausencia. « *¿Dónde están las banlieues ?* », nos preguntábamos.

En la victoria presidencial de Macron las cosas no cuadraban. Había una sensación de producto precocinado por los poderes fácticos en la sombra, un *fast food* político más propio de la otra orilla del Atlántico que de Francia. Una victoria que se impuso sobre la sospechosa eliminación, vía el kompromat del « Penelopegate », el inocente escándalo de la mujer del candidato de la derecha tradicional, François Fillon, quizá demasiado gaullista y demasiado poco antirruso para algunos (para acertar en estas materias es siempre aconsejable pensar mal). Y la victoria de Macron planteaba tanto una crisis de legitimidad -muy poca gente le votó por convencimiento, la mayoría para eludir a Le Pen y con una abstención récord- como una crisis de representatividad : la victoria explotó la divisoria izquierda/derecha, dejó fuera de juego a los partidos tradicionales y logró un dominio elitario en la Asamblea Nacional sin precedentes y sin la menor correspondencia con la realidad de la sociedad francesa.

Si a eso se le sumaba la personalidad del Presidente, un jovencito tecnócrata triunfador hecho a sí mismo y apadrinado por los poderes fácticos -el medio del que salen los reaccionarios más peligrosos- el cóctel resultaba explosivo. Pero un cóctel Molotov (o « Molokotov », como decía la abuela de un amigo cuando Franco) es algo que no se enciende si no hay chispa. Los chalecos amarillos son la chispa.

Ahora en la calle se ven caras nuevas. No es la izquierda política, es la gente normal, la mayoría perjudicada por la macronía y ofendida por la impertinente incontinencia verbal de este « presidente de los ricos ». Gente que está más allá de la política, que no vota, o que vota al *Rassemblement national* [ex Front Nacional], o a la *France Insoumise*. Una revuelta social de los de abajo, de la Francia mayoritaria que ha visto su vida deteriorarse en los últimos veinte o treinta años, pero... mayoritariamente blanca.

Siguen ausentes los barrios periféricos de origen emigrante. Si eso cambia, si el fuego provocado por esta chispa prende finalmente en las *banlieues*, entonces sí que estaremos en la estela de las grandes insurrecciones sociales francesas que tanto oxígeno han proporcionado a la libertad y el progreso social en Europa desde 1789.

Hacia una crisis de régimen en Francia

Hay que estar bien atento a Francia. Las reivindicaciones se han ido ampliando. En su última expresión ofrecen un catálogo bastante completo de un radical rechazo a la austeridad, la privatización y la creciente desigualdad social. Los políticos se quejan de que es muy difícil negociar con esto (y ahí está la gracia y la fuerza del asunto) :

- Más justicia fiscal

- ▶ Salario mínimo de 1 300 euros netos
- ▶ Favorecer al pequeño comercio de los pueblos y los centros urbanos, cesar la construcción de grandes centros comerciales alrededor de las grandes ciudades que matan el pequeño comercio.
- ▶ Más aparcamientos gratuitos en los centros de las ciudades.
- ▶ Un plan de aislamiento de viviendas para hacer ecología mediante el ahorro de las economías domésticas.
- ▶ Más impuestos a las grandes empresas
- ▶ Mismo sistema de seguridad social para todos.
- ▶ No a la reforma de las pensiones. Ninguna pensión por debajo de los 1200 euros.
- ▶ Salarios indexados a la inflación
- ▶ Salario máximo de 15.000 euros
- ▶ Proteger la industria nacional. No a las deslocalizaciones.
- ▶ Limitar los contratos temporales.
- ▶ Promoción industrial del automóvil de hidrógeno (más ecológico que el eléctrico).
- ▶ Fin de la política de austeridad. Cese del pago de los intereses ilegítimos de la deuda y combate al fraude fiscal.
- ▶ Que los peticionarios de asilo sean bien tratados y que se actúe contra las causas de las emigraciones forzadas.
- ▶ Limitación de precios de los alquileres.
- ▶ Prohibición de la venta de bienes de la nación (presas, aeropuertos....).
- ▶ 25 alumnos por clase como máximo.
- ▶ Favorecer el transporte ferroviario de mercancías
- ▶ Tasar el fuel marítimo y el keroseno.

Claro que faltan muchas cosas. Tal como está comportándose el complejo mediático francés ante esta crisis, no tardará en aparecer alguna reivindicación fundamental para democratizar y desmonopolizar medios de comunicación que hoy están en un 80% en manos de grandes corporaciones bastardas y multimillonarios lógicamente hostiles a los intereses de la mayoría social.

Pero, si se negocia esto, o algo parecido a esto, podemos echar el telón sobre la política de austeridad europea : La suma de una Francia en pié, más un Reino Unido fuera de la UE, mas el fin del *merkelato*, dejará a la agenda *austeritaria* de la derecha alemana fuera de combate en la UE.

Si por el contrario no se negocia y se opta por la represión, o por dejar que el movimiento se pudra -ese es el cálculo de las pequeñas concesiones de Macron- habrá que ver cual es la reacción social, y, en cualquier caso, no se habrán remediado otras futuras chispas, pues la presencia de materia inflamable ya no es una hipótesis, sino un hecho constatado. En cualquier caso todo el régimen de la V República podría verse sometido a una seria prueba. Hay que estar bien atento a Francia, pues el cambio en la UE depende de ella.

Rafael Poch de Feliu* para su [Blog personal](#)

[Blog personal](#). Catalunya, 6 de diciembre de 2018

* **Rafael Poch-de-Feliu** (Barcelona, 1956) ha sido durante más de veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú, Pekín y París. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). [Blog personal](#). Autor de : « La Gran Transición. Rusia 1985-2002 » ; « [La quinta Alemania](#). Un modelo hacia el fracaso europeo » y de « [Entender la Rusia de Putin](#). De la humiliación al restablecimiento ».